



LA PRIMAVERA NÓRDICA

Nos despierta la luz: un telegrama
que coge por sorpresa a la ternura
con sus malas noticias. Con premura,
salto al frío: el trabajo me reclama.
Te dejo nube errante por la cama.
Creo que estás dormida. Qué locura:
tienes puestos los sueños a la altura
de mi alma. De repente, algo llama
mi atención. Es tu voz que se desviste:
“¿Eres feliz, José?”, pregunta, grave,
como si no esperara que lo fuera.
Andaba despistado, casi triste,
el corazón. Entonces ya no cabe
duda: será verdad la primavera.